

LA UNIDAD Y COMO LOGRARLA

por
Héctor Sayago

FINALMENTE el jueves 20 se hizo cargo de la producción de la central obrera la Comisión Normalizadora y Reorganizadora de la CGT, un verdadero engendro político que insumió largas y pacientes tratativas, entre el delegado oficial del gobierno, Valentín Suárez y los sectores obreros (azopardistas y partisionistas), cuyos representantes se trenzaron entre sí y todos juntos frente al delegado "normalizador" en una interminable puja acuerdista, bajo la égida del secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián.

Con el acta suscripta entre las partes puede afirmarse, sin exageración, que el **impasse** ha sido superado en lo inmediato, aunque la integración sindical de esta forma compuesta muestra algunos baches hasta el momento insalvables. Poderosas organizaciones (encabezadas por metalúrgicos y electricistas de Luz y Fuerza) se negaron tozudamente a "participar" de la componenda intersindical. Sólo representantes de 23 organizaciones accedieron a formalizar la integración de sus cotizantes, suscribiendo el acta-acuerdo por el

que se comprometen, en nombre del llamado Movimiento Obrero Unificado, "su irrenunciable misión de recepcionar inquietudes, canalizar exigencias, reclamar derechos" en pro de la satisfacción de "imperiosas y mínimas necesidades obreras".

Este lenguaje, asumido por una determinada —y hasta último momento imprecisa— gama de dirigentes sindicales, convocó las aspiraciones de aquellos que afirman representar "a la gran mayoría de las Organizaciones Gremiales", a saber: 10 organizaciones de las 62 y Nueva Corriente de Opinión (el sector peronista semi ortodoxo y los partisionistas), por un lado y 5 no alineadas (no adheridas, públicamente, a ningún nucleamiento en boga). Las mismas conforman el texto refrendado entre palmiteos de satisfacción y regocijadas sonrisas, con un quórum apreciable de adherentes que se sumaron al acto, eslabón cumbre del diligente Valentín Suárez.

Los que dijeron no. En medio del atornar de artefactos explosivos, variantes en los diagramas habituales de los horarios de labor del ferrocarril Roca (sacudido por un paro que alcanzó índices preocupantes para las autoridades de la Empresa Ferrocarriles Argentinos, un organismo en manos de la conducción militar), las organizaciones que se mantuvieron renuentes al acuerdo cegetista oficial hicieron conocer sus razones. Luz y Fuerza, en reciente congreso sindical celebrado en Mar del Plata, arguyó que su incorporación se veía imposibilitada, al no aceptar la sanción de la división fraccionada del movimiento obrero que convalida el acta unitaria. Cuestionan un punto considerado sibilinaamente importante: el documento menciona implícitamente que toda deliberación de la Comisión, para que adquiera validez, deberá capitalizar el 40 por cien-



Valentín Suárez y la Comisión Normalizadora. Sonrisas y palmiteos de satisfacción.

to de la representación de cada nucleamiento. Por su parte, los metalúrgicos, si bien dispuestos a negociar posiciones, recibieron la negativa del propio Perón a integrar cualquier nucleamiento que permita "exponerlos innecesariamente". Un juego harto reconocible en las maniobras que caracterizan la "personalidad política" del habitante de Puerta de Hierro y que también asume el ala disidente de las 62 Organizaciones, liderada por Miguel Gazzera, un hábil dirigente que incursiona con relativo éxito en las (como las llamó un conocido semanario) regionales montoneras.

Como es fácil suponer, la presencia de las regionales del interior resultó totalmente desaprovechada; un "partido sindical" jugado lejos de la periferia bonaerense y cuyos puntos álgidos se ubican en Rosario, Santa Fe, Córdoba y Tucumán. Una novedad importante se produjo hace unos días con relación a uno de los dirigentes obreros más notorios durante el **cordobazo** (el otro es Agustín Tosco, de Luz y Fuerza) y la posterior constitución de los tribunales militares. La Corte Suprema de Justicia nacional, solicitó al Comando en Jefe del Ejército le fuese remitida la causa instruida por el Consejo de Guerra especial contra Elpidio Torres, líder de los mecánicos cordobeses agrupados en SMATA, condenado a cumplir en las prisiones sureñas 4 años de cárcel.

Pero es justo señalar también, con respecto a este dirigente, que las autoridades nacionales (algunos aseveran que inspiradas por el mismísimo Onganía) trataron en los últimos tiempos de paliar la afligente situación de Torres. Enfermo, sin posibilidad de asistencia y recuperación aceptables, fue trasladado a la Capital Federal y, luego de una entrevista mantenida recientemente entre el presidente y representantes gremiales cordobeses, se habría insinuado la posibilidad de una "gracia" especial con motivo de la próxima Navidad. Una medida que alcanzaría, se afirma, a todos los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo en virtud del estado de sitio, imperante desde la muerte del metalúrgico Augusto T. Vador (aún no dilucidada por nadie); una sabia medida que apuntalaría, sin duda, las innúmeras declaraciones oficiales en pro de la paz y la unidad que tanto anhela el país; una reponsabilidad que si bien atañe a todos, importa un sello distinto para aquellos que tienen en sus manos la conducción del gobierno.

Intervenciones y presos gremiales. En varias oportunidades, la opinión pública ha conocido los insistentes reclamos de familiares, letrados y agrupaciones cívicas, profesionales y núcleos sindicales, en favor de la situación por la que atraviesan los detenidos puestos bajo la custodia del

P. E. Recientemente se dieron a conocer inquietantes características en torno a las condiciones en las que cumple su detención el dirigente gráfico Raimundo Ongaro. Su testimonio, que recaló judicialmente en el despacho del juez Eduardo Malbrán, mostraba un innecesario rigorismo de tratamiento, destinado a mortificar a un auténtico cristiano cuyo destino parece ser el del "martirologio". De ninguna manera es dable suponer que Ongaro transite este camino sin la "buena voluntad" de sus captores. Nadie ignora que el martirio político podrá en su momento enarbolarse como una bandera a desplegar con acompañamiento de sonos rebeldes; que la cárcel cumplida bajo "ciertos signos" (justificados o no) aumente el handicap de quienes la soportan, infligiendo a los que mantienen esa situación *sine die* una postura de intransigencia que se creía definitivamente desterrada como acción regresiva. No entramos a cuestionar la validez de la medida, pero es bueno considerar sus reales alcances, para no perpetuar innecesariamente, repetimos, una situación desagradable. Estas reflexiones son extensibles a quienes, como Ongaro, soportan prisión. El espíritu cristiano, reafirmado en declaraciones emanadas del propio gobierno deberá sin duda primar en la consideración (salvadas las circunstancias que hicieron posible la medida extraordinaria) de una decisión conciliadora, digna y coherente con los postulados encarnados en Cristo. La paz social tiene un precio, lo sabemos, pero en su nombre no pueden asentarse la arbitrariedad ni el desorden que genera la reacción contra las medidas que en su momento argumentaron necesaria implantación.

Desde un punto de vista más "legalista" y que hace a la plena vigencia de la Ley de Asociaciones Profesionales y a su espíritu, el acta-acuerdo recientemente suscripta determinó la convocatoria al Congreso Normalizador de la CGT, dentro de un plazo perentorio: 120 días a partir de la constitución de la comisión intersindical. Importantes gremios continúan intervenidos (Químicos, Portuarios, Unión del Personal Civil de la Nación, Unión Ferroviaria, Gráficos y otros), pendientes de un acto eleccionario que, en el tiempo, resultará improbable concretar. El llamamiento a la unión, la capacidad de "concordia" y la posibilidad de "acuerdo" (aparentemente concretado en un número considerable de gremios normalizados en la conducción central) deberá aún subsanar estos importantes e insoslayables asuntos.

Tal vez otro programado encuentro a nivel presidencial permita restañar estos sustanciales aspectos de la vida sindical argentina, tan ajetreada y llena de contradicciones que padece el sector obrero y, en definitiva, el propio país. ♦